

Discursos M.M. p.^a el Doctorado. C 2570

Legajo 1.^o - N. 1.

81-9-A = n. 1.

Discurso
del Doctorado

Breves consideraciones relacionadas
con la certera en Medicina

Sine anno



(1877 o 1878)

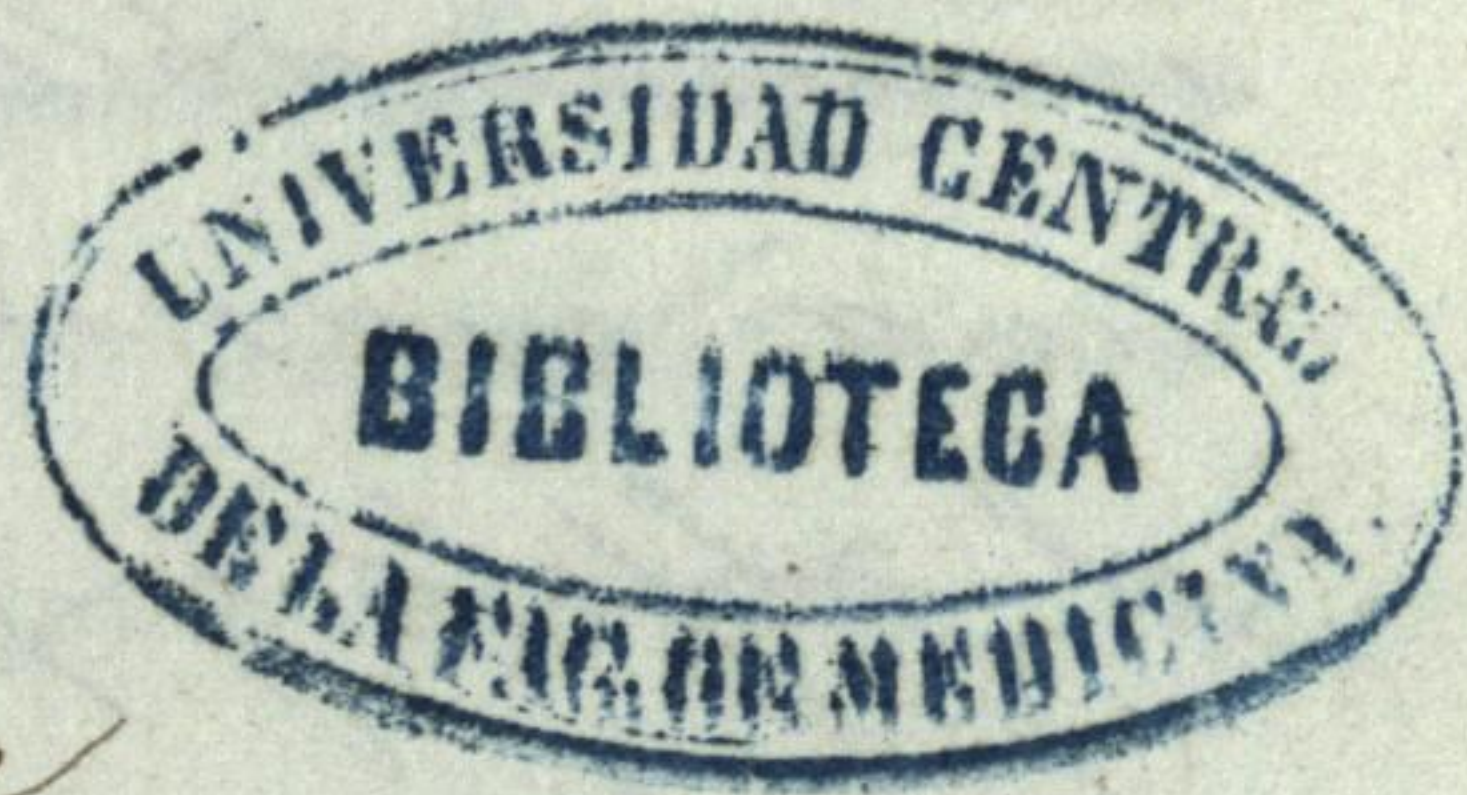
40-5-1878



 **UNIVERSIDAD COMPLUTENSE**

5315401968

b18680665
i25863617



Ilustrisimo Señor

Si bien un vivo deseo me conduce á este centro tan distinguido y autorizado del saber para subsanar en mi carrera literaria un vacío que las vicisitudes del destino no me permitieron verificar en la época mas inmediata á la licenciatura, que hace quince años se me confirió en esta escuela, no desconozco la serie de dificultades y lo crítico y difícil de la situación ante las cuales me hace comparecer tan codiciada aspiración. Por ella me veo colocado en primer término ante la necesidad de cumplir el imprescindible deber impuesto á todo el que haya de investirse con las nobles insignias del Doctorado, teniendo que molestar vuestra aten-

cion con el desarrollo de alguno de los innumerables puntos relacionados de una manera mas o menos directa con el objeto y fines de la ciencia del hombre.

En la eleccion del tema o proposicion sobre el cual habia de versar este trabajo senti ya el peso consiguiente a la serie de dificultades inherentes al respeto y consideracion que se merece el ocuparse hoy del mas pequeño detalle de la ciencia que tiene por objeto de su estudio el microcosmos o pequeño mundo de los antiguos, y que se propone en sus elevados fines contribuir, qual ningun otro ramo del saber humano, a la mayor perfeccion física, intelectual, moral y social del hombre, o sea del ser el mas perfecto de la creacion y en quien el Supremo Artífice se propuso gravar con caracteres indelebiles los signos de su infinita bondad, sabiduria y poder.

No menos embarazosa hizo mi situacion ese admirable y embolvente progreso que agitándose en múltiples y encontradas corrientes, deja sentir su influencia en todos los ramos del saber y muy en particular en los que se relacionan con las ciencias biológicas, siendo tan inmenso su poder y actividad que apenas puede concebirse persona que pueda seguirle en su rápido y magestuoso curso, no ya en el libro y en el folleto, sino aun en el mismo periódico.

En nuestro concepto esto es debido a la especial fisonomia y tendencias que caracterizan el siglo en que vivimos; asi vemos que por un lado el espíritu analítico y de examen se encuentra elevado por decirlo asi, al último grado de perfeccion, propiándose a llegar a la investigacion del origen, fundamento y rason de ser de todas las ideas, hechos, leyes e instituciones.

El siglo XIX quiere conocerlo todo, saberlo todo, juzgar de todo y averiguar el porque de todo; moviéndole sin duda á esa tendencia una filosofía verdadera, con los legítimos y bien dirigidos esfuerzos de la razón por un lado y por otro el error filosófico con sus insensatas aspiraciones inoculadas ya por desgracia en las ciencias físicas, naturales, históricas, morales y políticas.

De lo espuesto acerca de la fisonomía particular de nuestro siglo se infiere que si bien se nota en él un espíritu analítico y de examen elevado, como dejamos espuesto, á la meta de sus aspiraciones no por eso deja de notarse también, con mas ó menos intensidad, un espíritu filosófico y sintético reflejado igualmente en los diversos ramos del humano saber.

Sentadas las precedentes consideraciones que juzgué oportuno consignar

al principio de este tan imperfecto como desatinado trabajo, pasaremos ya á la enunciación del tema por nosotros elegido.

Breves consideraciones relacionadas con la Certeza en Medicina

Al acometer tan árdua empresa debo confesaros, Ilustrísimo Señor, que emprendo el camino con la timidez y desconfianza que me inspira el profundo conocimiento de la debilidad de mis fuerzas intelectuales y la significación é importancia que nuestro profundo saber y acreditada ilustración suele dar á esta clase de trabajos.

No esperéis en mí un discurso lleno de nuevas doctrinas, ni menos adornado con las brillantes galas del estilo que satisfaga las aspiraciones de la inteligencia, siempre ávida de verdad; ni deleite la imaginación con encantos de la frase. Carezco de las dotes científicas y literarias que se necesitan para componer un discurso digno de vuestra ilustración, y así aspiro únicamente á obtener de la indulgencia, compañera inseparable de la sabiduría que os distingue, la aprobación.

El escepticismo, que rechaza la existencia de toda verdad, es un absurdo en sí mismo según lo demuestra la sana filosofía. El escepticismo en Medicina, ó sea la negación de toda certeza médica, no lo es menos que en el campo de la filosofía. Es, por el contrario la verdad, según la expresión de un notable filósofo de nuestros días, la perfección más propia del hombre y el objeto ó fin general de todas las ciencias; de modo que de poseerla de una manera más ó menos perfecta, completa y por decirlo así racional ó científica, nacen esos diferentes estados de nuestro entendimiento que designamos certeza, opinión, duda, ignorancia, error.

Resulta de lo espuesto que siendo la natural aspiración de nuestra inteligencia la verdad, y esta el objeto y fin de toda ciencia, procede ante todo averiguar si á la Medicina

corresponde la calificación de tal y en caso afirmativo cual sea su objeto, fines y carácter en la clasificación general del saber, para de ahí poder inferir el de las verdades que las constituyen y el concepto en que debe ser considerada.

La palabra ciencia, derivada del verbo latino *scire* saber, viene a representarnos ya un conjunto de verdades pertenecientes al orden ideal, real o misto que aunque de categoría secundaria se hallan íntimamente enlazadas con otras primarias; o en otros términos, la ciencia viene a significarnos el resultado o conjunto de conocimientos adquiridos, sobre los cuales se ha sentado el principio generador, después de haberlo desposeído y por decirlo así extraído de la verdad y de la multiplicidad de todos los hechos radicales, intermediarios y secundarios.

En la naturaleza si ordena que pertenezca la clase de verdades estriba no solo la clasificación general de las ciencias, en ideales, reales o mixtas sino también el método y criterio adecuados que se requirieren para su completa adquisición y comprobación, y por consiguiente el carácter de la verdad y certeza que en último término representan. Así pues las ciencias constituidas por verdades de orden ideal solo pueden ser cultivadas en el campo de las ideas puras, mientras que las reales, constituidas por hechos simplemente, lo serán en el de la experiencia; y finalmente las mixtas o sean las constituidas por verdades de los dos precedentes órdenes, armónicamente enlazadas en la justa proporción de esos elementos, deben ser adquiridas y cultivadas por la atenta observación, sana experiencia y recto raciocinio. Pertenecen a la categoría de las

ciencias ideales, las matemáticas y onto-
lógicas, que poseen una certeza abso-
luta ó metafísica constituida por
verdades evidentes y que excluyen el
menor peligro de error. Las ciencias
que tienen por objeto la realidad,
ya sea interna, como sucede en la
psicológica, ó ya externa como en la
cosmología y todas las naturales, y
se ocupan de la realidad, exigen, co-
mo hemos dicho, la experiencia in-
terna ó externa, y en sus demostra-
ciones debe aparecer siempre una ver-
dad real que contenga en sus premi-
sas la afirmación de un hecho, que
siempre nos reflejará la significación
de una certeza condicional, oscura y
de difícil comprobación; obstáculos
de los cuales están exentas las idea-
les por carecer de las dificultades que
entraña la necesidad de cerciorarse
de los hechos fundamentales que cons-
tituyen las reales y excluyen la ne-

cesidad de aplicar como en estas y con-
vencido los principios ideales á los he-
chos observados. He aquí pues la ra-
zon de oscuridad que las rodea y de
la variedad de opiniones que acerca
de ellas se encuentran á diferencia de
las matemáticas; como también la
razon é incalculable importancia
de la lógica y del por que no todas
las ciencias deben ser tratadas de
una misma manera y por idéntico
método, puesto que siendo la verdad
el objeto y fin de todas, la diferencia
de verdades implica la necesidad en
la diferencia de medios para adqui-
rirlas; y aun ciñéndonos á un orden
de verdades debemos atenernos al di-
verso modo ó concepto en que estas pue-
dan ser consideradas, bien sea en su
parte real u objetiva, que representa-
rá las mismas cosas, bien el conoci-
miento ó representación debidas que
estas tengan en nuestro entendimien-

to y que constituirian las verdades subjetivas formales o racionalmente consideradas.

De la ligera excursion que acabamos de hacer por el campo de la filosofia se infiere ya lo que por ciencia deba entenderse, cuales sean su objeto y fines en general, cuales los elementos que deban constituir la segun el orden a que pertenecan las verdades que representan, cual la mas sencilla y natural division a que en virtud de ellas se preste y la necesidad que tienen de ser tratadas por los metodos adecuados a su indole y naturaleza y finalmente en bosquejo los criterios que pueden servirnos de guia para su adquisicion en cuya posesion podian encontrarse los fundamentos de su certeza ya que de su existencia real no pueda haber la menor duda.

La medicina, ateniendonos a lo espuesto, es ciencia a la par que

arte: ciencia por cuanto se halla constituida por un conjunto de hechos atentamente observados y comprobados por una sana esperiencia al propio tiempo que fecundados por el raciocinio, hasta el punto de elevarse por medio de una abstraccion e induccion a un cierto numero de leyes, principios y verdades fundidas todas en una capital o fundamental que forman su vasto objeto que es el conocimiento de la vida en el hombre, tanto en el estado de salud como en el de enfermedad con sus agentes naturales y con los medios comprobados para la curacion o alivio de los males que sufre.

Contiene ademas para llenar tan elevados fines un conjunto de reglas que constituyen el dificil arte de curar en cuya aplicacion se distingue tanto en la practica el medico instruido del rutinario y del empirico.

Al propio tiempo es la medicina una ciencia cuyo objeto y fines evidencian su autonomia; de una estension bastisima y de relaciones muy intimas y generales con todas las ciencias especialmente las fisicas y naturales por un lado y las morales y politicas por otro. Siendo por fin iluminada e ilustrada por una sana filosofia, o sea por esa ciencia madre que con tanta sollicitud y esmerado cuidado la atiende como a todas las demas. En vano alguna de sus auxiliares y que tanto han contribuido y contribuyen al admirable progreso de la medicina, intentaron disputarle su verdadera autonomia siendo asi que ni las fisico-naturales pueden separarla del verdadero punto de vista que le corresponde, ni ser precipitada en la sima del error por una falsa filosofia.

Dicho esta, aunque en simple enunciacian, el objeto y fines de la

Medicina ¿como y de que medios podremos valernos para poner de manifiesto el grado de certeza de la cual disfruta, los principios cientificos en que descansa, de existencia tan real y evidente como de dificil demostracion en alguno de sus elementos? Dirijamos nuestras miradas y reflexionemos un poco acerca de la significacion del objeto de esa ciencia. En el resplandecen juntas todas las perfecciones y maravillas que se admiran esparcidas en el Universo. Efectivamente el hombre es un todo armonico aunque en extremo complejo, en quien, segun la sabia expresion de San Gregorio el Magno, se encuentra algo de todo lo creado, teniendo, segun el, de comun con las piedras el existir, con las plantas el vivir, con los animales el sentir y con los espiritus el pensar y conocer.

El conocimiento medico es un hecho comprobado y comprobable no solo por la

atenta observacion y el experimento, que unidos constituyen la verdadera experiencia, sino tambien por el mismo raciocinio que elabora y funda el producto de la misma. Asi podemos considerar dicho conocimiento compuesto de dos elementos externo real u objetivo el uno, e interno formal, racional o subjetivo el otro. Para satisfacer las exigencias de la demostracion del primer concepto debemos consultar lo que de si arroja la experiencia, mientras que para lo segundo veremos lo que de la elaboracion del producto de esa misma fuente suministrarnos el raciocinio, para de ahi poder llegar a formular en proposiciones generales lo que debe entenderse por certeza en Medicina y cual sea su particular caracter, puntos capitales los que limitan nuestros propósitos.

A todos nos importa, dice Renouard, el tener una opinion razonada sobre el grado de certidumbre que puede

alcanzar la medicina y en ninguna parte podemos hallar los fundamentos de esta opinion que en la historia misma de la ciencia para cuyo estudio y practica se hace preciso, segun Cabanis, adquirir el verdadero conocimiento de su importancia y para obtenerle creer ante todo en la misma. En vista de tan autorizadas sentencias y de los injustos emates de que fue objeto la certeza o verdad médica, en diversas épocas, es lo cierto que el conocimiento médico es tan antiguo como el mismo hombre, objeto de su estudio. Nacido de la necesidad y bajo el impulso del instinto de su propia conservacion vino experimentando su perfeccionamiento a través de los siglos, desde el punto de su nacimiento en Oriente, en la mas remota antigüedad, hasta nuestros dias, en los cuales tan inmensas y colosales proporciones ostenta; revistiéndose en cada época histórica del caracter que los tiempos, doctrinas, sistemas, o teori-

as dominantes le imprimian así es que las primeras etapas que precedieron a Hipócrates, de instintivo que fue en su origen revistiose luego con el carácter de empírico y filosófico según nos lo demuestra la historia de los pueblos de la más remota antigüedad ó sea la de los Egipcios, Hebreos, Indios orientales Chinos, Griegos etc... Mas si bien podemos asegurar que en esa época el conocimiento ó verdades médicas no fueron apreciadas ni valoradas por sus lógicos y adecuados medios, por mucho que su existencia fuese real y demostrable no sucedió lo mismo desde que a los altos desiguños cupo para bien de la humanidad y de la más importante y difícil de las ciencias del hombre, el levantar ese monumento colosal é imperecedero que hace 23 siglos vemos en una de las más modestas islas del archipiélago griego, cuna de la verdadera ciencia médica emancipada y purificada de los falsos

errores a los cuales le condujeron empíricos, místicos y filosóficos representándose dicho monumento según la feliz idea de mi antiguo é inolvidable maestro Varela de Montes, una pirámide levantada por los hombres de la ciencia y cuya última piedra parece intentaban poner se há desplomado con los sistemas, con las teorías, con las utopías y queda al raso de su base; pero adornada con mil geroglíficos, resto de los sistemas y en cuyo centro arde una pira que lentamente consume todo cuanto no tiende a ilustrar la base fundamental de la ciencia. Desde esa feliz época, en la cual apareció el privilegiado genio de Hipócrates, la Medicina en general y la certeza de sus principios en particular han adquirido bajo su elaboración un grado de perfección notable con el mutuo consorcio y íntimas relaciones que el mencionado genio estableció entre una sana filosofía y los productos de la experiencia forman-

do un cuerpo de doctrina tan verdadero, poderoso y robusto como no puede menos de reconocerse al ver lo que la historia nos dice de tan insigne varon y del molde en que batió la ciencia médica, valiéndose al efecto del método y medios que aun hoy son los que bien manejados nos guian en la adquisicion, comprobacion y aplicacion de las verdades fundamentales en que estriba la ciencia médica, así como la certeza y que el mismo calificó en su Medicina antigua de experimental.

La atenta observacion, recta experiencia y sano raciocinio en combinacion y armonia hé aqui el criterio consignado por Hipócrates como el único que debe conducirnos á la adquisicion y comprobacion de la certeza en Medicina, ya sea considerada en sus hechos, que deben hallarse conformes con la observacion y sana experiencia ya se mire en relacion á las preposiciones

generales, leyes y teorías en las cuales deben hallarse exactamente comprobadas la legitimidad de las deducciones sobre hechos bien observados.

Certidumbre experimental y certidumbre lógica ó racional hé ahí tambien aun hoy las dos especies de certeza que requieren los hechos pertenecientes no solo á la medicina sino tambien los de las demás ciencias de observacion. Vemos pues la significacion de las palabras observacion y experimento que unidos constituyen la verdadera experiencia así como la del raciocinio con su sentido lógico, así calificado por Bouilland.

Es la observacion, segun el doctor Coca, el mas poderoso elemento para el verdadero progreso de la Medicina, y consiste en la aplicacion, á la par que de nuestros sentidos, de las facultades intelectuales hacia un objeto para conocerlo con la mayor perfeccion posible. Aplicada la observacion al estudio de

la Medicina práctica nos dará la observación clínica.

No nos detendremos en las numerosas consideraciones y grandes verdades á las cuales se presta esta importante y fundamental parte de la ciencia, puesto que nos llevaría á mayor distancia de lo debido, distrayéndonos quisiéramos de nuestros propósitos, este tan importante elemento de nuestro criterio acerca del cual dice también Gintrac ser la primera base de toda ciencia de hechos.

Al tener ahora que ocuparnos de la experiencia ¿quién con más autoridad y precisión que el célebre Himerman podrá ponernos en claro lo que por experimento deba entenderse y como de la unión de este con la observación resulta la verdadera experiencia médica? Su inmortal obra acerca precisamente de esta materia y tan conocida y apreciada por todos los médicos nos coloca en la precisión de transcri-

bir algunas de sus palabras referentes al objeto, sin entrar en otro género de importantísimas consideraciones é innumerables verdades que contiene la citada obra.

Circunscritos pues á lo que al caso atañe diremos con él que el experimento se diferencia de una simple observación en que el conocimiento que esta nos proporciona parece presentarse de suyo en vez de que el que nos suministra un experimento es el fruto de alguna tentativa practicada con el designio de conocer un hecho determinado. Un médico pues que todo lo considera con atención en el curso de una enfermedad observa; y el que en una dolencia administra un medicamento y trata de apreciar sus efectos, experimenta. Por eso el médico observador es secundario á la naturaleza. La experiencia es el resultado de la observación y de los experimentos y viene á represen-

tar el conocimiento adquirido por las repetidas observaciones y experimentos de todo lo que puede contribuir a la salud y a la curacion de las enfermedades. Debe además distinguirse de la experimentacion que no es otra cosa que el arte o modo de verificar metódicamente los experimentos.

El sentido lógico, según Bouilland, tiene a representar un instrumento de los más preciosos de la inteligencia que juzga, aprecia y ve por decirlo así las diversas cualidades de las razones y pruebas aducidas, en apoyo de las proposiciones, a la manera que el ojo ve y examina los objetos en relación a sus colores, forma etc, de manera que el sentido lógico viene a ser una especie de ojo intelectual.

Para ser objeto de la natural aspiración de nuestro entendimiento, las ideas o los hechos, los cuerpos o los fenómenos etc, y al obrar sobre ellos mes-

tra razón debe tenerse siempre y en primer término muy en cuenta el orden en que esos pertenecen, según lo dejamos consignado ya al principio de nuestro trabajo. En medicina teniendo que circunscribirnos a hechos que por simples o complejos que sean tenemos que ver siempre en ellos los dos enunciados elementos que le corresponden, de realidad o existencia el uno y de elaboración racional el otro. Para buscarlos y elevarlos enseguida a la categoría de la verdadera significación científica de que sean susceptibles preciso se hace a la par que la luz del criterio o guía que nos conduzca al objeto de nuestras aspiraciones el conocimiento del camino por el cual tenemos que emprender nuestro viaje y que el referido criterio en su simple enunciaci6n ya nos lo indica. Por eso marchamos, no por el camino que requieren las ciencias axiomáticas y del cálculo o sean las

ciencias abstractas y deductivas, sino por el propio y adecuado a las experimentales o inductivas; no por ^{el} que se sigue en las metafísicas y morales o sea por el que, como hemos dicho nos determina el propio criterio de sus verdades que es el método inductivo que procede de lo particular para elevarse luego a lo general, de lo concreto a lo abstracto, de los fenómenos o de los cuerpos a sus leyes y principios, de lo actual y pasado a lo futuro etc.

Los sentidos o sean esos centinelas avanzados, colocados en los límites de nuestra existencia para enterar a nuestro espíritu de todo lo que pasa en el mundo exterior, solos o auxiliados de poderosos medios destinados a ensanchar su esfera de acción son los primeros agentes puestos en fuego para satisfacer las exigencias del método inductivo. Por su mediación obtendremos de los objetos sometidos a nuestro escu-

men la materia del conocimiento; por eso su aplicación y ejercicio deben verificarse con arreglo a lo prevenido por las severas reglas de la lógica. Recogido así por ellos el material para nuestro conocimiento y transmitido así al centro sensorial por un orden especial de nervios, sufre en él las debidas transformaciones de las impresiones en sensaciones y de estas en ideas de cierto carácter para de ahí pasar a otra serie de actos mas delicados y complejos ante las respectivas facultades de nuestro entendimiento de lo cual resulta la forma cada vez mas racional y sin la cual no es posible el conocimiento. Por eso desde la percepción que es la primera facultad de nuestro entendimiento que concurre a dicha elaboración pasan las ideas ante el juicio y el raciocinio por una serie de comparaciones y deducciones cada vez mas completas segun lo requieran las

relaciones de las mismas y el carácter de constancia y variabilidad que ofrecen, siendo por lo tanto abstraídas y elevadas por una inducción bien establecida al mayor grado de unidad y simplicidad representadas en la idea más capital y abstracta comprensiva á todas las demás.

Con tan poderosos medios la Medicina ya en época de Hipócrates se hallaba constituida en una verdadera ciencia y arte, y con un cuerpo de doctrina tan rigoroso, uniforme y de carácter verdaderamente científico cual ninguna de las ciencias cultivadas en su época. Sirva de comprobación á este aserto más que lo que significar pudieran estos mal trazados renglones, lo consignado en esa mensajera de las edades, consejera, testigo y fuer de la humanidad denominada historia.

Sin embargo de eso no faltaron ya en tan remotos tiempos quienes en con-

traposición á tan respetable autoridad hayan combatido, bajo diversos aspectos la certeza de las verdades de nuestra ciencia, defandonos el mismo Hipócrates consignado en sus obras la contestación á que los juzgaba acreedores por tan injustas impugnaciones formulandola en los siguientes términos, "aquel que exige del arte lo que no es de su dominio ó de la naturaleza lo que supera á sus mismas fuerzas y leyes es un torpe ó un ignorante, ó mejor dicho, es más loco que ignorante, debiendo contradecirle y no escucharle"

Sus aforismos representan un resumen de la ciencia médica de su tiempo elaborada por él con los materiales recogidos de sus antepasados en los templos de Esculapio y que significa el producto de una serie de siglos, y en el primero de los enunciados "el arte es largo, la vida corta, engañoso el experimento, el juicio difícil" etc, su

testamento científico en el cual estriba la razón de las ulteriores revoluciones acaecidas en la ciencia desde tan remota época hasta nuestros días.

En la historia de las mencionadas revoluciones se ve que ante la majestuosa ley del progreso todas las verdades del humano saber han venido adquiriendo un grado de ampliación y perfección notables, presentándose nos con atléticas proporciones especialmente desde la época del renacimiento de la cual parten esa serie de descubrimientos, grandes verdades y poderosos medios de los cuales hoy hacemos tan multiplicadas como sorprendentes aplicaciones en las ciencias, artes, industria, comercio etc, Sirviendo a esto ^{de} testimonio el descubrimiento de la imprenta, la electricidad, magnetismo, la transformación del vapor y sus numerosas aplicaciones del elemento primordial de Gales, de Apileto etc.

A los beneficios de inventos y medios tan poderosos como admirables nuestra esfera de acción estendiose hasta unos límites que no es fácil poder determinar, contribuyendo además estos poderosamente a estrechar los lazos que unen a nuestra especie a beneficio de la poderosa influencia de una civilización bien entendida, valiéndose para el efecto unas veces de esos alambres o conductores eléctricos que pudiendo considerarse como una prolongación de nuestro sistema nervioso, transmiten los designios de nuestra voluntad a los confines mas apartados del globo y no pocas veces del vapor encerrado que en fragil leño o férreo vagel que surcando la inmensidad de los profundos mares con rápida y regular carrera satisface nuestras aspiraciones aun a expensas de tener que luchar a veces con los poderosos elementos enfurecidos; y otras impulsando a esos caballos de fuego que con no menos rápida y magestuosa mar-

cha atraviesan los continentes llevados de los mismos fines y por esa razón la misma naturaleza a diversas distancias y de trecho en trecho rasga sus entrañas para levantarles a su paso majestuosos y pétreos arcos de triunfo.

La Medicina como todas las demás ciencias fué siempre impulsada por tan poderosa ley, que es la ley de la inteligencia humana, y ante su influencia sus verdades han venido adquiriendo un grado tal de perfección y desarrollo tan difíciles de consignar aun en una pequeña síntesis como admirable en sus vastísimos límites e infinitas aplicaciones.

La atenta observación reflexiva acerca de lo que en sí son y representan estos centros tan respetables y distinguidos del saber llamados escuelas médicas puede servir a mis propósitos mejor que ningún otro medio como testimonio de lo que hoy es y representa la

medicina, así como el carácter y certeza experimental de sus verdades ya miradas bajo el punto de vista de sus doctrinas ya en el de su elevación y humanitaria misión. En ellas las vemos representadas de una manera magistral bajo los diversos aspectos y múltiples manifestaciones que puedan ofrecer para luego difundirse e irradiar por todos los confines del globo llevando sus benéficos auxilios a todas las condiciones que pueda ofrecer la satisfacción de las necesidades inherentes a nuestra frágil existencia. En ellos se adquiere también el conocimiento más perfecto que pueda caber del objeto de la medicina en general así como el de todos los elevados fines que se propone con su estudio, tomando siempre como objeto de sus aspiraciones al hombre y concentrando en él toda su atención. Camínase en ellos a su más completo conocimiento, partiendo del estado actual

con las sabias lecciones de la observación y experiencia tradicionales y de su marcha hacia el porvenir, impulsado por la natural tendencia de perfectibilidad inherente a nuestro ser y prudentemente movidos por la poderosa y admirable ley del progreso.

Consagrados así a satisfacer en primer termino el sabio legado del nose te ipsum de Sócrates no olvidando para el efecto lo que el anciano de Coos dejó consignado en su testamento; presentásemos hoy en la organización de las referidas escuelas, en los métodos de su enseñanza de las diversas ramas de las instituciones médicas el verdadero carácter de la certera médica y el grado de desarrollo y perfección que adquirieron sus verdades. Así vemos la verdad anatómica en nuestros días elevada a un grado de desarrollo y comprobación admirables; ya se la mire bajo el punto de

vista general o del conjunto armónico de las innumerables piezas que constituyen la organización y que representa el modo de ser estático del hombre, ya ^{en} el de sus principios inmediatos, elementos anatómicos, tejidos, sistemas órganos, aparatos etc... No menos desarrollo que la anatomía ostentan también las demás ramas que como ella merecen el calificativo de fundamentales en nuestra ciencia, dígalo sino la fisiología con sus vastos conocimientos acerca de los actos a que obedece la materia organizada para concurrir en el estado normal, a la admirable síntesis del dinamismo vital con los poderosos auxilios que al efecto le suministran la histología y química orgánica; la patología por otro lado ostentando en sus diversos conceptos los conocimientos relativos a los trastornos, acontecimientos y procesos morbosos que constituyen las

diversas enfermedades; y la terapéutica con la sana doctrina de las indicaciones y la de los medios indicados para satisfacerlas, a beneficio de los cuales se consigue el restablecimiento de la salud, y mas si al efecto no nos olvidamos de obrar con arreglo a la verdadera significacion que debe darse a las tradicionales sentencias de *Ars cum natura ad salutem conspirans* y la no menos oportuna *medicus minister naturae et interpres*. Si a estas indicaciones relativas a las ramas fundamentales de nuestra ciencia en su parte teorica unimos la grandera, poderosa influencia y auxilios que a todas ellas asi como a las demas suministran las ciencias fisico-quimicas, naturales y una sana filosofia, podriamos formar un exacto motivo en cuyo desarrollo se veria comprobado el grado de certeza de que disfrutaran todas y cada una de dichas ramas que representando la parte teo-

rica de nuestra ciencia, pasaran luego para adquirir su sancion a esas espaciosas salas clinicas en las que ademas de presentarse el dolor, el sufrimiento y la enfermedad en sus diferentes fases sirven de piedra de toque o de medio ante el cual concurren a rendir tributo los principios de la ciencia asi como las reglas del arte. En ellas asi como en el laboratorio del quimico se comprueba el verdadero valor de las teorias y la certeza de sus verdades ofreciendo al mismo tiempo un firme campo a la observacion para ejercitar sus numerosos medios, a la esperiencia el solido apoyo de sus verdades y al progreso cientifico la confirmacion de sus conquistas y el punto de partida seguro para su incesante impulso.

Despues de estas ligeras indicaciones el intento de presentar en detalle el grado de desarrollo que ofre-

en hoy las diferentes ramas del saber que constituyen el grandioso arbol de nuestra ciencia, seria perder de vista el objeto de este trabajo y luchar con las serias dificultades que hoy presenta cada una de ellas aun en su particular desarrollo. Asi mejor que estos mal redactados renglones sirvan de testimonio a las verdades que enuncian en sus respectivos ordenes Sappey, Cruveilhier, Robin, Virchow, Becard, Ch. Bernard, Levy, Becquerel, Bochart, Wagner, Crousseau, Goubler, Grissoll, Gintrae, Graves, Niemann, Jacoud, Nélaton, Billroth y otros muchos astros luminosos de nuestra ciencia nacionales y extranjeros que tanto han contribuido en nuestra época al admirable engrandecimiento que hoy la medicina ostenta en todas las esferas del saber y en sus inmensas aplicaciones.

De todo lo espuesto aunque en

simple enunciacion, podrá inferirse ya que la medicina es una ciencia tan antigua como el hombre al que tiene por objeto de su estudio y conocimiento, le considera bajo el punto de vista de su organizacion y de su organismo, en estado de salud y de enfermedad, proponiéndose con su conocimiento satisfacer las imperiosas exigencias de su instinto de conservacion con la adquisicion de medios positivos y seguros a su más completo perfeccionamiento fisico, moral, intelectual y social.

Como ciencia se halla constituida por un conjunto de verdades adquiridas o comprobadas entre el criterio propio o adecuado a toda ciencia de hechos y de observacion o sea la experiencia y raciocinio y siguiendo el metodo para su investigacion y comprobacion en relacion al mismo, que es el inductivo, método alta-

mente filosóficas, empírico, real u objetivo primero y sintético racional o subjetivo despues. Solo así pudo llegar a adquirir el grado de perfeccion y certeza que hoy reflejan sus verdades hasta el punto de escluir fundados temores no ya del escepticismo en ellas, que sería como en filosofía un absurdo en su simple enunciaciön sino aun la duda, ni de los sarcasmos de que en algunas épocas ha sido objeto por parte de algunas personas que aunque de reconocida ilustraciön, no por eso ante el terreno de nuestra ciencia, dejan de ser consideradas como vulgo.

Fuera de esos móviles no es posible dudar hoy del grado de certeza de que disfruta la medicina, por mucho que no debamos desconocer lo que aun se debe a su progresivo desarrollo y perfectibilidad indefinida, circunstancia de que no están

exentas todas las demás ciencias aun aquellas que partiendo de la simplicidad de un axioma o verdad evidente y que excluye por lo tanto la necesidad de demostraciön, al descender a los hechos y aplicaciones por el cálculo o el raciocinio tiene que luchar con este poderoso estímulo de perfeccion llamado progreso.

Y tambien dejamos consignado q^{ue} la medicina por la naturalera é índole de sus conocimientos se halla colocada entre las ciencias físicas y naturales utilizándose en medio de su autonomia que su objeto y fines evidencian, del mismo caudal y medios que esas le suministran a la par que ella dá ricos materiales para contribuir a la perfeccion y desarrollo de otras, testimonio de ello son las ciencias morales, sociales, y políticas.

Como ciencia de observaciön y experiencia valere de los mismos medios

para comprobar sus verdades que las demás de su categoría o sea la demostración directa o por los hechos y la indirecta racional o de inducción.

Las hipótesis, así como en las demás ciencias, se hacen precisas para la explicación de ciertos hechos y por ellas llegar al conocimiento de cierto orden de verdades, en medicina no dejan de tener también a veces verdadera utilidad e importancia con tal que satisfagan las exigencias de la lógica, por más que éstas hayan tenido sus impugnadores a los cuales contestaba el célebre geómetra Laplace diciendo que si se comprobasen todas las hipótesis que se pueden formar sobre la causa de los fenómenos se llegaría a la verdad por medio de la exclusión, cuyo método se ha empleado con buen éxito; algunas veces se ha llegado por muchas hipótesis que explicaban igualmente bien todos los hechos conocidos y entre

ellos se han dividido los sabios, hasta que la observación directa haya hecho conocer la verdad. Cierta es que la demostración directa o por los hechos es la única a la cual por decirlo así no puede resistirse un entendimiento bien organizado como dice Bouilland y la única que realmente tiene fuerza de ley, mas no por eso debe desconocerse la grande importancia que la inducción puede tener en muchos casos, ni menos deben mirarse con desprecio las proposiciones fundadas en ella: lo que si se hace preciso es ver de someterlas a una observación y experimento concienzudos. Como testimonio de lo dicho no olvidaremos que así como el mal uso de la inducción acarrea muchos errores no es menos cierto que fue la fuente o punto de partida de grandes verdades sancionadas mas tarde por una atenta observación y verdadera experiencia. Así, Rogerio Bacon profundi

defensor del método experimental, usando indevidamente de una falsa inducción sostuvo contra la opinión de Galileo la inmovilidad de la tierra, mientras que por el contrario Newton llevado por la misma fundó su teorema del binomio, el principio de la gravitación universal el de la combustibilidad del diamante, el de la presencia de un cuerpo combustible en el agua etc.

Todo lo hasta aquí expuesto viene a indicarnos la razón con que el Dr. Coca asevera que nuestra ciencia, aunque a veces no posee la certeza matemática no deja de haber algunos casos, especialmente tratándose de cirugía en los cuales la posee. Por otro lado la sentencia de Remuard acerca de que nuestro arte está destinado a satisfacer una necesidad, natural, imperiosa e irresistible y no una necesidad ficticia hacen ver la razón por que las universales tradiciones o

la historia se oponen a todo ataque contra la certeza en nuestra ciencia. Así mismo lo confirma la división que se hizo ya en la antigüedad de las obras de Hipócrates en genuinas y apócrifas y sobre todas las razones que pudiéramos aducir el mismo criterio que sirve para adquisición y comprobación de las verdades de la misma y que es la mejor garantía que la medicina ostenta.

No abusaré por más tiempo Ilustrísimo Señor, de vuestra benevola atención y así pongo fin a este tan imperfecto trabajo acerca de materia tan vasta y tratada ya magistralmente y en diversos conceptos por Cabanis, Broussai, Bouillard, Genet y otros atletas de nuestra ciencia. He procurado desarrollarlo en cuanto mis débiles fuerzas lo permitían y sin la inspiración que tan bella como difícil materia lo exige, digna de ser tratada por

inteligencias mas claras, razones mas
experimentadas y juicios mas elevados.

En nuestra pobre y descarnada
farcia ni aun nos cabe la satisfaccion
de haber podido llenar los deseos, ha-
ciendo un trabajo ya que no digno
de vuestra reconocida ilustracion, al-
menos grato por hallarse revestido
de un buen estilo fecundado por una
abundante inspiracion. Sirvan pues
de compensacion a vuestras justas as-
piraciones mis constantes deseos de la
verdad.



He' dicho
Andrés Bernal